

COSTUMBRISMO Y MODERNIDAD EN VENEZUELA: DOS CRONISTAS, UN PAÍS

Pérez Rodríguez, Mariela Sofía*
Velázquez Terán, Neyda Carolina**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador – IPB
Venezuela

Resumen

La producción literaria moderna cobra un significado novedoso con el surgimiento de la prensa periódica, la misma define en gran manera nuevos modos de lecturas que se logran por medio de géneros como la crónica y los artículos conocidos como *cuadros de costumbres*. En la Venezuela de mediados del siglo XX, estos textos proliferaron gracias a periódicos, revistas y diarios como *El Morrocoy Azul* en los cuales publicaban escritores como Miguel Otero Silva y Aquiles Nazoa, quienes haciendo gala del humor más elegante, hacían críticas sociales o en el mejor de los casos exaltaban las cosas entrañables de nuestro país. La presente investigación se realizó con las obras: *Crónicas Morrocoyunas* de Miguel Otero Silva y *Humor y Amor* de Aquiles Nazoa; bajo el fundamento teórico de Bencomo (2011), Barajas (2005), Picon Salas (2010), Larra (1960), Bravo (1996) entre otros. En este sentido y a partir de la reconocida esencia híbrida en la discursividad de la crónica, nos proponemos reconocer en dichos autores la convivencia del cuadro de costumbres como referente de lo real, visto desde la figura del cronista como punto articulador de las distintas subjetividades y realidades urbanas cambiantes de la Venezuela de la primera mitad del siglo XX.

Palabras Claves: crónica, prensa, costumbres, modernidad, hibridez

Abstract

Modern literary production takes a new significance with the emergence of the periodical press, it greatly defines new ways of readings that are achieved through genres such as chronic and known items such as pictures of customs. Venezuela in the mid-twentieth century these texts proliferated through newspapers, magazines and newspapers like *El Morrocoy Azul* in which published writers like Miguel Otero Silva and Aquiles Nazoa, those displaying the most elegant humor, made social criticism or the best extolled the endearing things about our country. This research was conducted with works: *Crónicas Morrocoyunas* of Miguel Otero Silva and *Humor y Amor* of Aquiles Nazoa; under the theory of Bencomo (2011), Barajas (2005), Picon Salas (2010), Larra (1960), Bravo (1996) among others. In this sense, and from the essence hybrid recognized in the discourse of chronic, we propose these authors recognize the coexistence of picture customs as a reference for the real, seen from the figure of the chronic as an articulator of different subjectivities point and changing urban realities of Venezuela in the first half of the twentieth century.

Keywords: chronic, press, customs, modernity, hybridity

*Licenciada en Letras mención Lenguas y Literaturas Clásicas de La Ilustre Universidad de Los Andes (1996). Magister en Lingüística de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2002). Docente Agregado Dedicación Exclusiva de la UPEL Adscrita al Dpto. de Castellano y Literatura Investigadora adscrita a las líneas Análisis del Discurso y Literatura latinoamericana del Núcleo de Investigación Lingüística Literaria Trino Borges. El tránsito del costumbrismo a la modernidad en *Crónicas Morrocoyunas* de Miguel Otero Silva es el título del proyecto con el que participa en el macroproyecto Hacia Una teoría de lo venezolano (ULA NURR) E-mail: marielasofi@gmail.com

Profesora adscrita al Departamento de Castellano y Literatura de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Magister en Literatura Latinoamericana investigadora invitada al Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño-Iragorry, del Núcleo “Rafael Rangel”, Universidad de los Andes, con el proyecto: **Construcción de la memoria cultural venezolana desde una mirada cronística en *Humor y amor* de Aquiles Nazoa. E-mail: velazquezneyda@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Febrero-2016 / **Revisado:** Marzo-2016 / **Aceptado:** Mayo-2016

Crónica: Realidad y Ficción

Referir a la crónica como género representa un indagar en la espesura. Su indiscutible carácter híbrido entrelaza la literatura, la historia y el periodismo en un devenir serpenteante, cuyos orígenes formales se remontan a los relatos de Indias, fundando con ellos una forma literaria para contar a América. Desde entonces, su filiación congénita tanto a la realidad como a la ficción ha dado lugar a que autores como Bencomo definan este género en los siguientes términos: “La crónica es un relato sobre lo que acontece, es la narración de lo que va ocurriendo y va develando sentidos sin la contundencia aprehensible de las sanciones definitivas” (Bencomo, 2011, p.49) La discursividad primaria de la crónica, es la realidad como el referente inmediato, articulado en una amplia gama de posibilidades narrativas donde la parcialidad de la mirada cronística enhebra el sentido desde la observación y el comentario sobre el parecer propio y el ajeno.

Hija mestiza de género mutable, la crónica ha atravesado nuestra historia como el ejercicio de una mirada travestida hasta conformar una identidad propia que, encuentra en el periodismo otro cauce para su expresión; siendo escrita por poetas, narradores e intelectuales latinoamericanos a finales de siglo XIX, la crónica latinoamericana conoce una sólida época de oro a principios del siglo XX. En esta transición de un siglo a otro, ésta se consolida como la convergencia del periodismo y la ficción de la mano de escritores como: José Martí, Rubén Darío o Gutiérrez Nájera, quienes adquirirán reconocimiento literario y periodístico con sus crónicas, mientras trabajaban como corresponsales de prensa; igual reconocimiento recibieron venezolanos como Rufino Blanco-Fombona y Jesús Semprum, entre otros valiosos cronistas de finales del XIX y comienzos del XX. (Barajas, 2005)

La configuración de la realidad, no solo marca la literatura venezolana de mediados de siglo XIX, también avanza al siglo XX;

así como no es posible cortar de un tajo lo que va de un siglo a otro, así mismo no es posible ignorar cómo las razones y circunstancias del siglo XIX son proyectadas en el ámbito literario del XX. De acuerdo con Liscano (1995) la literatura venezolana se apoya definitivamente en la realidad, más que en el juego de la imaginación; mantiene un fuerte apego a lo terrestre, sea urbano o rural, a lo anecdótico, a lo conformado por la sociedad, a lo vivido, a lo testimonial. Si bien esta tendencia no es absoluta, pues con el transcurrir de los años se ha avanzado hacia otros temas vinculados con la introspección, la recurrencia de la memoria y con la vigilancia de la actividad psíquica, el lugar preponderante de la realidad es incuestionable así como también lo es, la reacción desde “la costumbre, aún no superada por nuestro pueblo de dar evasión por medio del chiste y de la anécdota a profundas angustias nacionales. ¿Humor, alegría, indiferencia? ¿Tímida venganza frente a un sistema que se teme? ¿Ironía constante para castigar a los presuntuosos dominadores de la hora?” (Iragorry, 1956, p.26)

Costumbrismo y Conciencia Moderna: Aquiles Nazoa y Miguel Otero Silva

El costumbrismo ha sido un género de larga vida en la literatura venezolana y constituye, en el caso de la crónica, el antecedente historiográfico de la crónica moderna en Latinoamérica. “El costumbrismo es como una primera forma de llegar a la expresión de lo venezolano” así sentencia Picón Salas (2010, p.103) al analizar el desarrollo del género en nuestras letras, ubicando los primeros escritos de costumbres en las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XIX, cuyas manifestaciones emulaban a maestros españoles como Larra y Mesonero Romanos. Juan Manuel Cagigal, Luis D. Correa, Daniel Mendoza resaltan en el siglo XIX. Nicanor Bolet Peraza y Francisco Sales Pérez marcan un hito en la escritura costumbrista de los siglos XIX y XX. Sus obras impulsan la literatura de costumbres

dando lugar a variaciones conocidas como el tradicionalismo; es el caso de Arístides Rojas quien lo proyecta al pasado lejano al igual que Eduardo Blanco y su talante heroico. El costumbrismo proyectará su vigor hasta dar lugar a la convivencia con la novela y el cuento realista.

En el caso de la crónica costumbrista, ésta se caracterizará por su afán en representar tipologías de filiación popular que propician generalmente el comentario autorial de rasgos satíricos. Frente a las discursividades de mayor jerarquía como las novelas, el tratado histórico, el ensayo sociológico y filosófico. La crónica costumbrista fijará su mirada en lo pequeño, en el sentido de representar temas y personajes menos trascendentales. Una muestra de ello puede ser la literatura producida por Miguel Otero Silva y Aquiles Nazoa, por lo que el propósito inicial de esta investigación, será dar cuenta de la mirada cronística de estos autores así como la caracterización de sus escritos desde el mestizaje del canon literario.

A partir de la reconocida esencia híbrida en la discursividad de la crónica, nos proponemos reconocer en dichos autores la convivencia del cuadro de costumbres como referente de lo real, visto desde la figura del cronista como punto articulador de las distintas subjetividades y realidades urbanas cambiantes de la Venezuela de la primera mitad del siglo XX. La sátira, el humor, la parodia, el comentario autorial de tono ideológico representan posibilidades narrativas en sus obras, lo cual revela la conciencia moderna conformando un corpus donde la realidad de la enunciación cronística es desmenuzada desde un enunciador intermediario e intérprete que descifra los sentidos dispersos de los pueblos, ciudades, personajes y costumbres.

El carácter trashumante del género cronístico en los territorios de la historia, el periodismo y la literatura, esgrime la parcialidad de su mirada, haciendo posible poder descubrir en sus textos la conciencia del hombre de su tiempo. En este sentido,

es la visión irónica una perspectiva de la conciencia moderna que, como polizón de una embarcación se cuela para instaurarse. Sobre la conciencia moderna Bravo (1996) refiere: “A finales del siglo XVIII y principios del XIX, en el horizonte abierto por la modernidad, la ironía se coloca en una nueva perspectiva: como visión del mundo en la revelación de sus ocultas incongruencias” (Bravo, 1996, p.10) por lo que, más allá de la mixtura canónica, la crónica deviene en expresión de lo complejo, cuestionando con ello el canon tradicional en el desarrollo de posibilidades narrativas de la conciencia irónica.

En este punto, es idóneo mencionar el recorrido que realizan tanto Aquiles Nazoa como Miguel Otero Silva a través de sus obras, por supuesto, dicho recorrido está determinado por el oficio de periodista que ambos desempeñaron en diferentes periódicos de la Venezuela del siglo XX. El periodismo jugó un papel fundamental en la conformación de un proyecto nacional de la Venezuela pos independentista, así es analizado en el siguiente fragmento:

La mayoría de los artistas e intelectuales de diversas tendencias, ligados a las letras, las artes plásticas, la poesía, la música, el periodismo y mucho más tarde el teatro y el cine, van a constituirse en vanguardias importantes en las aspiraciones de formar una sociedad moderna y civilizada, así como más igualitaria y democrática” (Bermúdez y Sánchez, 2009, p.543)

Es así como el siglo XX, abre sus puertas en una Venezuela donde los intelectuales, desde diversas posiciones ideológicas generarían prácticas en defensa de lo que se reconocía como progreso y de un programa democrático y como oposición, tanto a las pasadas guerras caudillistas como a las dictaduras que, sucesivamente se impondrían en el país luego de la independencia. El periodismo y sus géneros, entre ellos la crónica, daría cabida a manifestaciones artísticas transgresoras cuyas manifestaciones harían voz y voto en los debates ideológicos del siglo.

De este modo, enunciadores de la realidad, a partir de una propuesta estética y política, los escritores periodistas configuran un trayecto marcado por la relación literatura y poder, devenida en Latinoamérica desde el siglo XIX, tiempo primigenio para la figura del intelectual en el continente en el cual, según Ramos (2009) surgen las condiciones que llevan a la literatura a depender del periódico, medio en el que la crónica se convierte en un lugar privilegiado para precisar el problema de la heterogeneidad del sujeto literario y desde donde se genera, una influencia del discurso estético periodístico en el espectro público, a partir de las crónicas modernistas como las de José Martí. Sobre esto, Ramos analiza cómo en América Latina durante el siglo XIX, si bien la literatura y el poder conjugaron formas e ideas para fortalecer los pactos de integración nacional y la subordinación estatal, estas anuencias se vieron resquebrajadas bajo los efectos de sublevación de los códigos que desataron determinadas prácticas culturales, situadas en el revoltoso ámbito de la alteridad y la contradominancia. Cuestionamiento y propuestas de país al que sirvieron el periodismo y la literatura en la Venezuela que contextualiza la obra de dichos escritores.

Por su parte, Miguel Otero Silva se inició entre 1925 y 1926, cuando apenas tenía 17 años de edad, usando el seudónimo de *Miotsi*, publica en los más célebres órganos dispuestos entonces para el género: *Fantoches* y *Caricaturas*, después de 1937 comienza a publicar una sección en verso, llamada *Sinfonías Tontas*, en el extinto diario *Ahora* y para 1941, acompañado por otros jóvenes escritores de fe democrática y por los mejores herederos de *Fantoches*, Otero Silva funda el *Morrocroy Azul* junto a Carlos Irazábal y Kotepa Delgado. Bajo su dirección este semanario supo reflejar toda una época en la vida nacional, manteniendo alerta la conciencia civil mediante un humorismo de estirpe y contribuyendo en gran manera a acentuar el rumbo progresista hacia el que apuntaban las instituciones públicas del momento.

El Morrocroy supo tocar los temas populares y folklóricos, explorando la rica veta de la sensibilidad de todos los días en la forma de la crónica, el artículo, el reportaje hilarante, el verso humorístico. *El Morrocroy Azul*, no solo sirvió para que Otero Silva realizara su gestión más fecunda y memorable, sino que fue reconocido como el incomparable animador de dicha publicación; además, renueva su antigua columna: *Sinfonías Tontas* con comentarios escritos en verso o en prosa. Este semanario marcó un hito en el periodismo de la época, su espíritu crítico se manifestó a través de la obra de importantes escritores, artistas e intelectuales progresistas, quienes a través del humor elegante y agudo expresaron su beligerancia frente a los grandes temas políticos del momento como el colonialismo y el imperialismo.

Posteriormente, en 1944, cuando su padre, Henrique Otero Vizcarrondo, funda el diario *El Nacional* y hasta 1946, al separarse para siempre de *El Morrocroy Azul*, Otero Silva lleva a cabo, la hazaña de ser jefe de redacción de ambas publicaciones hasta que sucedió un lamentable proceso de desintegración, que culminó años más tarde, durante la dictadura de Pérez Jiménez. Otero Silva, consagra sus reservas estrictamente humorísticas bajo seudónimos como *Martin Fierro* y *Aureliano Buendía*, y desde el mismo *El Nacional*, publicaba cierta clase de crónica política

En el caso de Aquiles Nazoa, inicia su recorrido por *El Universal*, en 1935 comienza a trabajar en este diario como empaquetador, luego pasó a los archivos, donde aprende tipografía, se puede decir que, este es el primer acercamiento que tiene el escritor con el mundo de las publicaciones, al poco tiempo Nazoa se estrena como corresponsal de *El Universal* en Puerto Cabello, colaboraba con el diario *El Verbo Democrático*, de esta ciudad. Dicha colaboración le trajo inconvenientes, pues debido a un artículo suyo, en el cual criticaba la mala labor gubernamental con respecto a la erradicación de la malaria, es encarcelado en 1940. Después de su

liberación, regresa al diario *El Universal*, en Caracas, con una columna llamada: *Por la misma calle*; también estuvo en el diario *Últimas Noticias*, en el cual publicaba sus poesías humorísticas, en la sección *A punta de lanza*, firmada con el seudónimo *Lancero*. En este mismo periodo, se incorpora en el semanario satírico *El Morrocoy Azul*, en el que publicaba sus poemas, *Teatro para Leer*, con el seudónimo *Jacinto Ven a Veinte*. Para 1943 comienza a colaborar con *El Nacional*, en 1944 viaja a Colombia y trabaja en la revista *sábado*, en la cual logra una exclusiva entrevista con el candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, trabajo que da cuenta de sus conocimientos de periodismo y política latinoamericana, la misma fue publicada por *El Nacional*. También dirigió en Cuba la revista *Zigzag* durante un año.

Entre 1946 y 1947 colabora en las revistas *Fantoches* y *Elite*, (la primera de estas fue dirigida por él durante un tiempo). Para 1953, *El Morrocoy Azul* pasa a ser controlado por el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, razón por la cual, Aquiles Nazoa deja esta publicación e inicia en compañía de otros periodistas, la revista humorística *El Tocado de las Señoras*, sin embargo, no es posible comentar mucho de esta publicación, debido a que, la difícil situación política del país obliga a Nazoa a partir al exilio (1955- 1958).

De regreso a Caracas, colabora en la revista *Dominguito*, fundada en febrero de 1958 por Gabriel Bracho Montiel y en marzo de 1959, funda junto a su hermano Aníbal la publicación humorística, *Una señora en apuros*; de la que salieron unos pocos números. Con respecto a la revista *El fósforo*, fundada en noviembre de 1960 y en la cual, su nombre encabezaba la lista de los editores, así como también la revista *Dominguito* fueron clausuradas por las autoridades gubernamentales (gobierno democrático de Rómulo Betancourt) a finales de 1960. En 1962 se funda el semanario *La Pava Macha*, del cual se hace miembro junto a su hermano Aníbal y otros periodistas

como José Vicente Rangel y Luis Miquilena, los temas de dicho semanario eran de corte humorístico y el mismo era conocido por su lema *el semanario que dispara primero y averigua después*.

Humor y Amor: Cuadros de Costumbres y Crónica

Humor y Amor es una obra publicada en 1970, en la misma, se compila toda la poesía humorística de *Aquiles Nazoa*, sin duda alguna, es este el libro más conocido y difundido del autor, en el mismo se encuentran textos como: *los apogones, invocación al tranvía, jefatura de pueblo, conversación con un cochino, noticias comentadas, sube el café*, entre otros que dibujan de principio a fin, paisajes, lugares, comportamientos, animales y hasta sinsabores de los venezolanos; además, muchos de ellos sirven de excusa para realizar crítica social desde el más pronunciado y exquisito humor que caracterizó el estilo del poeta.

También se precisa en *Humor y amor* la reflexión permanente, pues Aquiles no pretende “la intervención de una mente traviesa que se complaciera en desajustar lo ordenado para provocar un pánico de risas” (Garmendia, 1962, p.8). Es evidente que, más allá del humorismo, el escritor se ocupa de lo entrañablemente nacional y aunque en algunos de sus textos (sobre todo los de crítica social) se precise la sátira, se puede decir que, no es más que la forma singular de dibujar los usos y costumbres del venezolano que a fin de cuenta es todo un testimonio contemporáneo; de acuerdo con Garmendia “Aquiles castiga riendo” (1962, p. 8) significa que se hace presente en dichos textos, lo que Bravo (1996) llama visión irónica de la cultura moderna, debido a que se pone en evidencia el sinsentido, la angustia y el padecimiento como expresión, pues “la ironía como desenmascaramiento de las presuposiciones del mundo se despliega en la estética y se convierte en rasgo fundamental de la modernidad” (Bravo, 1996, p.11) Ahora bien, considerando la línea estética propuesta por

Naoza en la obra anteriormente presentada, es preciso mencionar la relación que existe con un género menor conocido como, *cuadro de costumbres*, cuya referencia, según Escobar (2005) fue creada en Inglaterra por Richard Steele (escritor, dramaturgo y periodista irlandés) y Joseph Addison (escritor y político Inglés) para denominar un artículo en prosa en el cual se describen comportamientos, valores y hábitos comunes de una profesión, región o clase representativa de una sociedad cualquiera, dentro de lo que generalmente es conocido como costumbrismo literario.

Esta manifestación del siglo XIX marcó los escritos de la revista literaria *El Espectador*, fundada por ambos escritores. *El cuadro de costumbres*, es considerado un género menor en el medio del periodismo y a diferencia de la novela de costumbre, este se caracteriza por la descripción de usos, paisajes, diversiones y hasta animales, en bocetos cortos, algunas veces solo con el fin de provocar la diversión y otras con la intención de hacer crítica social. Al respecto, se puede mencionar a *Mariano José de Larra*, como uno de los más destacados escritores de artículos o cuadros de costumbre del siglo XIX. Resulta necesario mencionar que, Larra en su libro *Obras* (1960) y Pérez Vidal (1994) en el prólogo del libro de Larra *Artículos de Costumbres* afirman que, el origen del mencionado género está en Inglaterra, a partir de *El Espectador*.

En este sentido, se pretende de aquí en adelante, develar a través de textos seleccionados de la obra *Humor y Amor* (1970) de *Aquiles Naoza*, la construcción de cuadros de costumbres desde una mirada cronística, partiendo de que, la crónica “Se trata de un tipo de texto cuya práctica, muy ligada al siglo XIX, aún está vigente entre nosotros. Su forma es, a *grosso modo*, la de la escritura de estampas o leyendas históricas, la de las crónicas de aquellos lugares, de sus costumbres y anécdotas” (Barajas, 2012). La historia cotidiana de una ciudad es, sin duda alguna, una contribución que desde la

crónica se puede hacer para conservar intacto el recuerdo y calar en la conciencia de los habitantes de un determinado lugar. La crónica puede definir un espacio, un estilo de vida que necesariamente propicia la reflexión del momento en el que ocurre el hecho.

Pensar en los textos de *Humor y Amor*, desde la crónica, es volver la mirada a la crónica periodística literaria de finales de siglo XIX, la misma, según Bencomo “se ha valido del recurso del paseo urbano como estrategia para representar el espacio cultural de las ciudades, esta estrategia narrativa está asociada a un modo de mirar la ciudad” (Bencomo, 2002, p.37). Desde esta perspectiva, las crónicas son representaciones marcadas por espacio y tiempo, además de la idiosincrasia de quien la escribe, se trata entonces de mantener el espacio cultural a través de la remembranza que se vuelve imaginario, ese a partir del cual se mirará o se recordará la ciudad, la calle, la costumbre, los personajes, el acontecimiento. Esto es lo que la escritora antes citada ha llamado *flaneria*

Crónicas Morrocoynas: la Crónica de Costumbres Travestida en Crítica

Fundador y participante principal del semanario *El Morrocoy Azul* (1941) Miguel Otero Silva, despliega una serie de crónicas sobre sucesos locales, acontecimientos políticos y eventos deportivos a la vez que versos humorístico-sentimentales. Posteriormente, reaparecerá en secciones fijas de *El Nacional* bajo las firmas de Martín Fierro y Aureliano Buendía, así como en el libro *Las celestiales* (1965) y cultivando el *remake* humorístico del teatro en verso en *Don Mendo* y en *Romeo y Julieta* (1975). Sobre sus diversos roles en los que prevaleció siempre el intelectual de humor agudo refiere Subero (1978):

En orden cronológico: poeta, político, periodista, novelista, otra vez poeta, otra vez periodista, empresario, humorista, otra vez político, otra vez novelista, crítico de arte, dramaturgo, viajero de lugares y experiencias, deportista,

hasta crítico literario; todo eso ha sido progresivamente, y en ocasiones todo a la vez. Al fin y al cabo, no existe un solo Miguel Otero Silva (p.13)

Durante esta trayectoria fecunda, en la que se conjugan una gran diversidad de roles, la pasión por el periodismo encauzó al humorismo en manifestaciones literarias de corte costumbrista en *Crónicas Morrocoyunas*, las cuales conforman en su mayoría un corpus de textos cuya data se remonta a los años cuarenta, publicadas en el semanario humorístico *El Morrocoy Azul*. Como humorista Miguel Otero Silva, junto a Leoncio Martínez (Leo), Francisco Pimentel (Job Pim), o Francisco José “Kotepa” Delgado, entre otros, es de proyección meridional en el desarrollo de este género en Venezuela. Con esta aproximación a su obra, se aspira a presentar un panorama que contribuya a una caracterización de su prosa cronística en cuanto a la identificación de las temáticas, de sus posibilidades narrativas y modos de enunciación. Todo ello enmarcado en el tránsito del costumbrismo como género y su entrelazado a una conciencia irónica, aguda, que busca a través del humor desmenuzar la doxa tradicional sobre los personajes y acontecimientos de la Venezuela en la primera mitad del siglo XX.

Las crónicas comprueban la capacidad de observación del escritor, como sagaz testigo de lo circundante. Ante su mirada acuciosa, cualquier personaje o evento propicia el comentario irónico, humorístico, desmitificador de los hábitos, confusiones, racismos, libertinajes y prácticas comunes al medio. Fanáticos religiosos que proclaman a Hitler, detectives de viveza criolla, poetas en duelo gastronómico, maestras hermosas y el primer amor, la comunidad judía y su filiación histórica, el presidente Medina atendiendo a las amas de casa, Cantinflas en azarosa entrevista con Pedro Sotillo, los infaltables conspiradores anunciando que pronto ocurrirá un golpe, y los libertinos sobadores escamoteadores de caricias, son los personajes emblemáticos de esa cotidianidad

venezolana, presentados con gran riqueza descriptiva.

De la misma manera, acontecimientos vinculados con la vida pública venezolana son narrados con fina sorna: el aumento de las tasas de suicidio, ampliación de las causales del divorcio, la contaminación del Guaire, la modernización del servicio telefónico, la legalización de un partido, los viajes aéreos. Además, se presentan crónicas reveladoras de la chispa criolla oculta tras las costumbres como la carta de pésame y seducción a una joven viuda y la fiesta de Victorino Peralta, joven perteneciente a la clase alta caraqueña. Cabe resaltar la crónica Mientras no llega el Autobús, crónica o novela corta, cuya estructura maestra enlaza lo incidental y lo perdurable. Durante la espera, Nelly Vinagreta, hermoso querubín de nueve años y chupeta en mano, crece, se casa, tiene hijos, envejece y muere, siempre en la cola de autobús.

Frente a la problemática del periodista en cronocar un hecho que sabe pasajero, el escritor construye esa referencialidad enraizándose en la línea del costumbrismo, quizás para que los lectores se reconozcan a plenitud. Sobre la crónica costumbrista se propone:

En esta modalidad, el cronista se afana en representar tipologías de filiación popular que propician generalmente el comentario autorial de rasgos satíricos. Esta lectura/escritura del elemento popular lleva implícito el distanciamiento social entre el enunciadador del texto y sus personajes protagónicos (Bencomo, 2002, p.40)

No obstante, el protagonismo de lo público rebasa el marco del cuadro de costumbres asomando así uno de los principios medulares de la narrativa cronística moderna: Oscilación y tránsito entre la tradición finisecular y el empuje crítico del moderno siglo XX. De manera que, estas crónicas no están en prensa para suscitar el afán calcificador y de conservación del cuadro de costumbres, sino para informar sobre los

rostros de la ciudad habitada, narrados a través del humor para apelar al lector y recapturarlo en una especie de labor cívica para producir algo parecido a la transformación del lector en ciudadano.

La escritura cronística y sus posibilidades narrativas, abre un abanico de entramados textuales. En *Crónicas Morrocoyunas*, la narración domina sobre las otras formas textuales con las que convive como la descripción, el diálogo y lo argumentativo. El cronista, asume la voz narrativa del testigo, quien se inscribe en los textos como miembros de una colectividad amplia y como habitante de un espacio cuyas mutaciones no le dejan indiferente, pero este cronista testigo usa su voz narrativa para cultivar el afán descriptivo como uno de los recursos literarios de la pieza periodística. Este uso se inserta en la práctica innovadora de entonces, propia del conocido Nuevo Periodismo. Wolfe (citado por Bencomo, 2002) refiere cómo los escritores descubrieron que podían recurrir al artificio literario en los textos periodísticos desde la descripción, el diálogo, el ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente dentro de un espacio relativamente breve para provocar al lector de una forma intelectual y emotiva.

En *Crónicas Morrocoyunas*, se presenta el uso del detallismo realista y gracioso que explota el poder de la significación de las imágenes y personajes retratados en la prosa. Se detallan gestos cotidianos, hábitos, modelos, costumbres, modos de viajar y otros detalles simbólicos que pueden existir en escena. Ahora bien, este afán descriptivo no es simple ornato de la prosa, este afianza la fuerza del realismo como cualquier otro procedimiento de la literatura.

Conclusión

Desde hace unas décadas, las crónicas de finales del siglo XIX y del XX han cobrado relevancia en los estudios literarios latinoamericanos. Este avance de investigación que presentamos, parte inicialmente de la

caracterización de los textos en el marco del canon literario y apunta a poder establecer una relación entre la producción de crónicas y su momento histórico y a la descripción de ciertos rasgos que particularizan la escritura de crónicas de ambos narradores, atendiendo a la conexión entre estas y el lugar y tiempo que le ha tocado vivir a sus autores.

En este sentido, la revisión del costumbrismo venezolano presente en las obras hace posible vislumbrar la hibridez cronística, siempre transgresora del canon, dado que la mirada parcializada del narrador devela la conciencia moderna de un testigo que más que contar la cotidianidad jocosa de la Venezuela de la primera mitad del siglo XX con afán conservador, revela la conciencia de estar viviendo momentos de profunda reflexión social, política y económica. La sensibilidad de ambos escritores se evidencia en sus numerosas publicaciones dedicadas a los problemas sociales y culturales de la Venezuela de mediados del siglo XX. Época de abundantes censuras a los periódicos, sin embargo, lejos de significar el cese de la creación artística, estos escritores se encargaron de exaltar el papel de la imaginación a través de la crónica y los artículos de costumbres.

El cuadro de costumbres, la estrofa y el humor de Aquiles; la prosa narrativa, el humor y la reconfiguración de lo cotidiano desde lo aparentemente absurdo de Miguel Otero Silva conforman el ámbito de sus particularidades estéticas y discursivas con las que cada uno de ellos cobra especial singularidad. En el marco del proyecto colectivo *Hacia Una Teoría de lo Venezolano*, es nuestro propósito continuar hilvanando la red de relaciones entre la producción cronística y sus posibilidades estéticas y narrativas en la construcción del imaginario venezolano del siglo XX.

Referencias bibliográficas:

Bencomo, A. (2002) *Voces y voceros de la megalópolis. La crónica periodístico-literaria en México*. México, Iberoamericana-Verbuert

- Bencomo, A. (2011) *Entre héroes, fantasmas y apocalípticos. Testigos y paisajes en la crónica mexicana*. México. Ediciones Pluma de Mompox SA. cervantesvirtual.com/. [Consulta 15/10/ 2016].
- Bermúdez E y Sánchez N (2009) *Política, Cultura, políticas culturales y consumo cultural en Venezuela*. En Espacio abierto Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol.18. N 3.pp541 – 576
- Bravo, V. (1997) *Figuraciones del poder y la Ironía*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana - CDCHT
- Briceño I., M. (1990a). *La hora undécima-Hacia una teoría de lo venezolano*. En *Obras Completas, Ideario Político Social III*. Volumen 9. Caracas-Venezuela. Ediciones del Congreso de la República.
- Larra, J. (1960). *Obras*. Madrid. BAE - Atlas.
- (1994) *Artículos de Costumbre*. Barcelona. RBA Editores.
- Nazo, A. (1970) *Humor y Amor*. Barcelona. Editorial Publicaciones Reunidas.
- Otero S, M. (1972) *Un Morrocoy en el cielo*. Caracas. Editorial Tiempo Nuevo.
- Picón S, M. (2010) *Formación y proceso de la Literatura Venezolana*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello
- Ramos, J. (2009) *Desencuentros de la modernidad en América latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Subero, E. (1978) *Cercanía de Miguel Otero Silva*. Caracas: Oficina Central de Información,

Electrónicas

- Barajas, María Josefina. 2012. *La Crónica Periodística- Literaria*. [en línea]. Disponible en <http://www.el-nacional.com/>. [Consulta 15/10/ 2016].
- Escobar, José. 2005. *Literatura de 'Lo que pasa entre nosotros'*. *La modernidad del artículo de costumbrismo*. [en línea]. Disponible en <http://www>.